



.....
Nº LXV

PALMA, Julio de 1928

AÑO VI
.....



La Virgen, Jesús, San Juan y Santa Catalina. (Cuadro de Tiziano, Galería Pitti)

La Virgen de la Encarnación

Nuestra Señora del Castillo de Culler

=====

Arrullada por las ondas rumorosas del Mediterráneo, y envuelta entre las neblinas del tranquilo río Júcar, que la cruza en toda su extensión, descansa la antigua ciudad de Cullera, recostada a las faldas del monte, como famosa sultana adormecida y halagada por los sueños de gloria, y por los gratos recuerdos de su larga vida y por los triunfos famosos de sus batallas. Su existencia es antiquísima, pues era ya famosa Cullera en la remota época de los romanos, conocida con el nombre de *Sucro - Collaería*; y muy frecuentada por su puerto el más asequible de la región de Valencia, y por el paso que daba al interior, por el cauce tranquilo del río Júcar.

La religión cristiana estuvo ya desarrollada en Cullera por los primeros siglos del cristianismo; y a estas épocas, sin duda, pertenece la imagen de la Virgen de la Encarnación que en su Castillo se venera; pues opinan las personas inteligentes que esa imagen debió ser labrada antes de ser invadido nuestro país por los árabes. La proporción de sus formas y hábito, y hasta la misma materia, concuerdan con el gusto de aquella época.

Al ser invadida la región por el pueblo agareno, los cristianos ocultaron cuidadosamente los vasos sagrados, las reliquias e imágenes en los campos o en los patios de las iglesias, para evitar su profanación, y esta suerte le cupo también a la Virgen de Cullera. Cuando D. Jaime el Conquistador expulsó a los moros del reino de Valencia y hubo conquistado el Castillo de Cullera, tuvo lugar la reaparición de esta Virgen, después de haber estado oculta varios siglos

de la invasión árabe, siendo llevada al primitivo Castillo, que en aquella época se consideraba inexpugnable; pues los cristianos procuraban siempre poner las imágenes más queridas a salvo de los ataques del enemigo.

Por los años 1247 tuvo lugar la famosa sublevación de Al-Axarch, caudillo poderoso de los moros del reino de Valencia, y tuvo entonces que ocultarse nuevamente la venerable imagen, hasta que sofocada la rebelión y vencidos por completo después de algún tiempo, los moros, el rey D. Jaime resolvió edificar el Castillo en otro sitio que ofreciera mejores condiciones de seguridad, que fue en el cabezo del monte donde hoy se encuentra, a vista del mar y frente del río, y allí fué colocada definitivamente la imagen de la Santísima Virgen.

Sobre esta segunda ocultación de la imagen hay una leyenda, pues refiere la tradición que en el siglo XIII se presentó en Utiel un joven peregrino que llevaba consigo una pequeña imagen de la Santísima Virgen, asegurando habersele aparecido en las playas de Cullera, al pié del castillo, encargándole la trasladase a Utiel, pues quería ser venerada por el pueblo en un rincón de la sierra de Negrete.-- Análogamente también se conserva la versión tradicional de que Nuestra Señora del Castillo de Cullera fue llevada por los cristianos a la sierra de Negrete de Utiel, para librarla del furor musulmán, cuando tuvo lugar la sublevación del caudillo moro Al-Azarch, apareciendo milagrosamente en el Castillo después de ser abandonado por los moros.

En esto se funda la creencia de que la Virgen del Remedio de Utiel procede de

las montañas de Cullera, la venerada imagen de la Virgen de la Encarnación del Castillo de Cullera, vino de las sierras de Utiel.

Desde esa época ha sido siempre muy venerada la Virgen del Castillo de Cullera, no sólo por sus habitantes, que la veneran con delirio, sino por toda la región valenciana, pues de todas partes acuden a venerarla en romerías o en numerosas caravanas, atraídos por los muchos milagros y prodigios que Ella obra en favor de sus devotos, y por la fé y confianza que inspira en aquel su Santuario de tanta veneración.

No siendo capaz la antigua ermita, que estaba instalada dentro del Castillo, para las innumerables concurrencias que acu-

dían a sus fiestas, se edificó otra nueva y muy espaciosa junto a los muros del Castillo, dándose principio a las obras en 29 de Junio de 1891, y terminadas en breve, con la cooperación de toda la ciudad, se trasladó allí la venerable imagen, que en la actualidad está custodiada por los Religiosos franciscanos.

Sus fiestas tienen lugar el día de la Encarnación, por ser la advocación con que se venera; y las más solemnes, en las que se baja la Santa Imagen a la Párrquia y se celebra un solemne novenario, son por la dominica siguiente a la Fiesta de Pascua.

P. MANUEL BALAGUER

O. F. M



Nuestra Señora de Cullera (Valencia)

Tomarse

Muchos se **dan** de momento,
Mas..., se vuelven a **tomar**
Y por eso su progreso
Nada tiene de real.

En un rato de fervor
Cuando el alma llena está
De sentimiento, se creen
Que tocando al cielo están.
Y entonces llueven promesas
Y entregas con tanto afán

Que Gertrudis v Teresas
Parecen quedarse atrás.

Se acercan junto al Sagrario
Con religiosa piedad,
¿Buscando el Dios del consuelo?
—¡No! al consuelo que Dios da,...

Y sucede con frecuencia
Que se retiran de allá
Más enteras que antes iban
Llenas de *SÍ* muchos más.

No esperéis se sacrifiquen
Por ninguno, ésto... ¡jamás!
Harán sólo lo que puedan
Sin grave incomodidad.

Estas almas no dan gusto
A Jesús Dios de bondad,
Que El reclama sacrificio
Y entrega de voluntad, .

Gran desprendimiento pide,
Con El no quiere rival,
Que en un mismo corazón
No es posible dos reinar.

Para gozar de los frutos
Del amor vivo y real,
Es preciso ser muy fieles
Y a Jesús nada negar.

Y cuanto más le da el alma,
El más viene a reclamar,
Hasta que se entrega toda
Para no *buscarse* más.

Entonces, sí que es feliz
El alma, ¡no cabe más!
Esto que digo lo puede
Saber quien quiera probar,

Démosselo todo a El
De muy buena voluntad,
Sin restricción ni rapiña
No volviéndolo a *tomar*.

MERCEDES

Ex - alumna del C. de Palma

Alicante, Febrero 1928

Ejercicio gramatical

(Narrar en prosa el asunto de la siguiente poesís)

El secreto

P. A. de Alarcón

«¡Yo no quiero morirme!»
— dice la niña,
tendiendo hacia su madre
dos manecitas
calenturientas,
cual dos blancos jazmines
que el viento seca.....
Un silencio de muerte
la madre guarda.
¡Ay! ¡si hablara vertiera
mares de lágrimas!
Besa a la niña,
¡Y aún le fingen sus labios
una sonrisa!
Del cuello de la madre
la hija se cuelga

y, pegada a su oído,
pálida y trémula
con sordo acento
dícele horrorizada.
-- «Oye un secreto:
¿Sabes por qué a morirme
le temo tanto?
Porque luego me llevan
toda de blanco,
al cementerio....
¡Y de verme allí sola
va a darme miedo!».
— « ¡Hija de mis entrañas!
(grita la madre)
Dios querrá que me vivas...
Y, aunque te mate,
descuida, hermosa;
que tú en el cementerio
no estarás sola.»

Reclinada la cabecita en su lecho de muerte una niña con voz trémula y casi apagada por la maliciosa fiebre que paso a paso iba arrebatando aquel angelito que echado al cuello de su madre le decía: Yo no quiero morirme ¡madre del alma! Al oír esto aquella cariñosa y tierna madre no pudo contener las lágrimas y sollozos que de su corazón exhalaba; mas, finge en su rostro todo lo contrario y asoma en sus labios una sonrisa para aliviar a su amada hijita que todo para ella se convierte en lágrimas.

Pegada al oído de su madre con voz apagada y trémula dícele ho -

rrorizada la hija: Voy a confiarte un gran secreto, ¿adivinas cuál es? y prosiguió diciendo: Al verme sola en el cementerio sin compañía ¡me da un miedo....! Y estrechó más fuerte todavía el cuello de su amada madre que le dijo: Tranquilízate, hijita mía, que Dios querrá que vivas y si mueres no te abandonará en el cementerio que tampoco querrá estés tú sola; pues tu madrecita que vela siempre por ti te acompañará a tu última morada y no se apartará hasta finir los siglos

ANTONIA REAL

Alumna del 5º curso de alumnas internas.



Colegio de Agullent.—Un grupo de alumnas internas.

Religiosidad de un Príncipe

Se divertía cazando, por las montañas de Suiza, el joven Rodolfo de Augsburgo, Landgrave de Alsacia, cuando vió que un pobre párroco, portador del Viático para un enfermo, no lograba atravesar ancho torrente engrosado por las lluvias. Bajóse el magnate de su caballo, ofreciólo al cura, y, cuando ése montó, tomando el corcel del diestro, guiólo por el difícil vado.

Queriendo el sacerdote restituir el caballo a su dueño, negóse éste a recibirlo, declarándose indigno de cabal-

gar en montura que sirviera al Rey de los cielos.

Dios recompensó la acción tan laudable.

Al extinguirse la casa de Suabia por la muerte del infeliz Conradino y después de un largo interregno, el papa Gregorio X anuló la elección de Alfonso de Castilla y ciñó la corona Imperial a Rodolfo de Ausburgo durante la grandeza de su reinado de diez y ocho años, Rodolfo se mostró siempre adicto y sumiso a la Santa Sede.

M. S.

Santa Cruz de Tenerife

Federada y ex-alumna

Ma Parroquia

MARE carinyosa,
Parroquia agradosa
Que vetles gelosa
Demunt un turó
La bella encontrada,
Ta vila estimada
Que t'ha encomendada
Lo teu Fundadó.

Tú n'ests la dolçura,
La pau y ventura
De lánima pura,
El goig mes cabal
Ets Parroquia antiga
La mestra y amiga .
Y el llás que nos lliga
Amb Deu Eternal.

Salve mi Senyora,
Ma consoladora
Y alliberadora
Al mig deis perills.
Amb dolçor de mel
Tu mostres ab zel
El camí del cel
A tots els teus filis.

Sensa mes espera
A tu me dugueres
Y Cristiana em feres
A mon naixement.
La fé de mos pares
Amb l'aigua me dares
Llavó em confirmares
Sent adolescent.

La llissó divina
De santa doctrina
Encara essent nina
Me vares mostrar.
Y un bell detnatí
Me feres veni
A seure al Festí
Baix de ton altar.

Del puig y la plana
Se sent la llunyana
Veü de ta campana
Cantant la cançó:
Sent oblidadissa
Vina pronta a Missa
Que de veure't frissa
«Deu Nostro Senyor.»

Consols sensa mida
Mos dones en vida
Y quant vé la partida
A la eternidad,
El teu cor de mare
No mos desempara
Fins que el nostro Pare
Al cel mos ha entrat.

Si se mos alaba
Encar no mancaba
Ni mimya ni acaba
Ta solitud.
Per ferne memoria
Y donarnos gloria
Llavó escrius l'història
De nostra virtud.

Y ab seny y silenci
Trabay, pacienci,
Esment y prudenci,
P'els fets comprovar,
Tu cerques y gires
Y calles y mires
Perque sols aspire
Fermos un altar.

Quant vaig de cami.
¡Oh palau Dívi!
Valent, gegantí,
Ple d'autoritat
Ma vista et destría
Dins la llunyania
Y Fent cortesía
Te dic «Deu ta guart»

MARY
Federada

Palma Juny 1928

entonces Superiora y tantas veces llorada Rvda. M. Vives. Aquella mujer conjunto de ciencia y virtud, que poseía el verdadero arte de la educación, tuvo también la suerte de tallar varias facetas en el diamantino corazón de Inesita.

Mas ¿qué hubiese podido todo el alcance de la incomparable Madre, si no hubiese encontrado el más constante y decidido apoyo en los padres de su educanda? Lo encontró, y prueba de ello es el acto aún recordado por muchas de las que fueron sus Profesoras, cuando al coincidir la visita del papá de Inés en un día en que la niña había querido valerse de sus nervios para salir con su capricho, el padre no mira la endeble complejión de la pequeña, demuestra su rostro la lucha que en su alma sostiene; pero el deber triunfando de las exigencias del paterno corazón, corrige y castiga a la niña dejándola para siempre enmendada.

Un pensionado es una familia numerosa. En ella gozan los educandos de esa intimidad que proporciona el continuo roce, y al par se familiarizan entre sí, van dejando ver con claridad el germen de las pasiones que en su corazón apuntan. La observante educadora no necesita más que lijar su atención durante los tiempos de recreo, en aquellos ratos de solaz en que los niños se abandonan por completo a su más franca alegría; y entonces es cuando mejor descubre las tendencias y la índole de cada uno.

Así, pues, fué como se probó varias veces la extraordinaria cualidad de pacificadora de que estaba dotada «el ángel de nuestra clase» como la llamaban sus compañeras. ¿Con qué solicitud acudía ella a poner paz en las inevitables reyertas! ¿Cómo trataba de avenir a las que un pequeño roce pudiera haber desunido! Nada raro es que su compañía fuese siempre buscada y preferida por todas; pues, si bien por naturaleza no era expresiva, hábale dado el Señor el don de complacer a todos.

Sintió desde pequeña un tierno amor hacia la Santísima Virgen en su Pureza Inmaculada, y a Ella encargó la guarda de su alma. Ella debió ser también quién custodió en Inés la inocencia que conservó toda su vida. Así crecía nuestra niña, y así se fué preparando, para recibir por vez primera en su pecho al Dios Eucaristía.

Este es uno de los momentos preciosos de la vida de Inesita. No es propio de su edad el cuidado y esmero con que procuraba disponer su corazón por medio de fervientes jaculatorias ya desde mucho tiempo antes. Quería preparar el sitio en donde había de mecer y aposentar a Jesús: diarias y largas eran sus visitas al sagrario, y cuando se le

Preguntaba qué hacía allí, contestaba con resolución: -- «Voy a invitar a Jesús para que venga pronto a mi corazón». De tal modo se iba así disponiendo su alma, que asegura la Directora del pensionado, la ejemplar Madre Mercadal, tan acostumbrada al trato con las niñas y tan conocedora del corazón de sus educandas, que nunca había encontrado una niña de esa edad con tales disposiciones.

No puedo dejar de relatar dos hermosos rasgos ocurridos en esta época.

Sabido es y bien conocido de todos el entusiasmo con que las madres preparan a sus hijitas el traje y demás adornos con que suelen ataviarlas el día de su primera comunión y con qué entusiasmo se asocian ellas a estos preparativos. Pues bien, ya dije que nuestra Inés tuvo una madre excepcional, una madre que no quiso distraer a su hija con profanos preparativos; y a tal extremo llegó la reserva, que la niña no sabía si se le preparaba el consabido traje blanco. Viendo que sus compañeritas eran llamadas para las pruebas y medidas; cuando sólo faltaban tres días para el momento feliz, fué a visitarla su mamá y la niña le dice así: «Mamá, yo no sé si V. habrá pensado en el traje blanco para mi primera Comunión. A las otras niñas ya han venido a probárselo, y como a mí no me han dicho nada, he pensado: se lo diré a mamá, por si se le hubiera olvidado.» La madre sin titubear, como quién está bien convencida de lo que dice, le contesta: «hija mía yo he pensado que tú tienes el uniforme nuevo. ¿Para qué más? Tu recibirás a Jesús con el uniforme.» «-- ¡Sí, mamá! como V. quiera. Yo lo dije por si V. no pensaba. Pero es verdad; lo que importa es recibir a Jesús.»

Dura fué la prueba a que la madre sometió la sumisión de la hija, pues no es fácil conseguir de una niña que renuncie a su traje blanco, y más viendo a las otras, y poseyendo como sabemos, un carácter fuerte por naturaleza.

¿Pero, qué sería de esta sumisión si después por un momento se huiese ella rebelado contra el parecer de su madre? Lejos de suceder ésto, al entrar en la clase dijo a su Profesora. «Madre, ha dicho mamá que yo comulgaré con el uniforme. Como está nuevo ya basta; ¿verdad? Los pobrecitos aún no tienen tanto».

Bendita hija que de tal modo recibe las órdenes de su madre: feliz madre a quién Dios premia ya en la tierra, los desvelos por la formación de sus hijos.

Llegó el deseado y feliz día dos de Junio de 1907. Al amanecer se despawtó llena de emoción profunda, se vistió de u0nifore, y al ver

que se le despojaba de él para ponerle un traje blanco dice: «Madre, creo que se equivoca. Este vestido no es mió. Yo he de llevar el uniforme. -- Sí, querida, es para tí. La mamá para que te parezcas a los ángeles ha enviado este traje.» «¡Ah, sí! ¡qué contento estará Jesús!»

Inteligencia de ángel y lengua de serafín serían necesarias para descubrir los sentimientos que abrigaba el corazón de Inesita al ver acercarse el feliz y tan suspirado momento. Dejémosla, pues gozar las delicias de su mística unión, y admiraremos los prodigios que obra Dios en sus criaturas.

Mientras ella permanecía estática y absorta en su Dios, una de sus compañeritas inadvertidamente acercó su vela, y se prendió fuego al velo de Inés. Al momento las Religiosas, su mamá, cuantos estaban cerca se lanzaron a estrujar el velo consiguiendo que se apague. La niña no se inmutó. Cuando al salir se le pregunta si se había asustado contestó con dulzura: «— ¿Y por qué?» Al interrogarla pudimos convencernos de que nada había advertido. Cuando Dios posee por completo todas las potencias y facultades de un alma, nada de cuanto la rodea es capaz de distraerla de su dulce y celestial arrobamiento.

¿Oué extraño será que a partir de esta época fuese ya la vida de Inés un conjunto de las más hermosas virtudes?

Con frecuencia les leía M. Mercadal algunos capítulos de «Arenitas de Oro» y copió e infiltró tan al vivo en su corazón “los ángeles del hogar” que era un verdadero modelo del de los pequeños sacrificios. Con la mayor sencillez e inquebrantable constancia desempeñó estos oficios para con sus compañeras de Colegio y con cuantos la rodeaban: con frecuencia se la veía ordenando y arreglando los cajones y roperos de las demás, para que al pasar la revista de aseo pudieran obtener una buena calificación. Al preguntarle por qué hacía esto, contestaba. — “Es que soy tan miserable, que no sé ofrecer a Jesús cosas que le sean agradables, y Él me pide que baga estas cositas. Pero Madre, soy tan mala que después de haberlas hecho siento satisfacción. -- “ Y por qué siempre procura V. no ser vista? -- ¡Ay! ¡Madre! Porque Jesús me quiere muy escondida. »

En su corta vida se vió casi siempre combatida por la terrible enfermedad de los escrúpulos: pero era en extremo obediente, no sólo a quién dirigía su alma, sino a cualquiera que le hiciese la menor indicación, para tranquilizarla en sus temores.

Prueba de ello es lo que sucedió en cierta ocasión, en que yendo de paseo, oyó a un muchacho ciertas palabras menos decentes por lo que ella quedó muy preocupada temiendo no poder ir a comulgar al día siguiente.

te. Quiso Dios que aquella misma tarde fuese el Confesor al Colegio. Grande fue entonces su apuro por no saber cómo explicarse. Oyóla en esta perplejidad su hermanita María, que a la sazón tenía seis años y le dijo: «Inesita, tú dices sencillamente lo que has oído y si el confesor quiere saber más que pregunte: pero créeme; no tienes falta.» Estas palabras pronunciadas por una autoridad de seis años bastaron para tranquilizarla.

Era su hermanita traviesa y vivaracha, aunque dócil: Pero Inés sufría creyendo ver en sus infantiles travesuras grandes deslices; por lo cual con frecuencia pedía a sus compañeritas fuesen con ella a la capilla, «para pedir la conversión de su hermana,» a cuyo fin hacía también frecuentes novenas.

Lástima que no nos queden sus apuntes espirituales, pues serían ellos de gran ejemplaridad para muchas Señoritas del día las cuales se asustan ante la idea del sacrificio. Ved aquí lo que se desprende de algunos propósitos hechos en un día de retiro, y que el Señor ha querido llegaran a nosotros, para demostrar que nuestra joven tenía un corazón de carne como el nuestro, y por lo tanto, sujeto a cariños y antipatías, sintiendo en él el hervor de las pasiones; pero sabiendo sujetarlas, dominarlas y vencerlas desde el primer momento. Dice así.-- «Como es grande la repugnancia que siento en mi corazón al tratar con la Madre X, procuraré hablarle siempre con gran amabilidad, y mientras pueda pasaré los recreos hablando con ella.» Cumplió siempre este propósito sin que nunca se notara que en ello se violentaba. Como su complexión era débil, llevábanle las Religiosas a la cama algún alimento líquido, que tomaba para poder esperar la hora de la comunión al día siguiente. Ella con gran disimulo pidió se lo llevara la Madre cuya compañía le era poco grata; «porque así (se dijo) puedo ofrecer a Jesús el sacrificio de que me lo traigan las que me son agradables.» A este tenor, según se ve, procuraba siempre que su vida fuese un continuo holocausto por medio de sacrificios pequeños, pero muy sensibles a la naturaleza. ¿Quién, pues, no tiene a su alcance los medios que tuvo Inés para hacer de su vida un tegido de actos valiosísimos en la presencia de Aquel que ha de escudriñar nuestros más recónditos sentimientos y afectos? Estos medios están al alcance de todos. Lo que nos falta es valor para aceptarlos ¡tal es la bajeza de nuestras miras en cuanto a lo que a nuestra santificación se refiere!

Al venir su mamá a visitarla solía traerle algunos dulces, de los que siempre hacía tres partes, una para su hermanita, otra para las niñas pobres, y la menor para ella: al rogarle las Religiosas que lo reservara para ella y en otra

Ante el Crucifijo

(*Continuación*)

--Padre, Padre mío, cuanto quisiera poder decir con todo el afecto de mi alma: Hágame en mí, como deseas, golpea, cincela, estruja este mi cuerpo; pero.... se rebela mi organismo, se achica mi espíritu y con un quejido por demás angustioso sólo sabe responder:

Herido y sangrando va
El corazón que tú amas,
Cúralo, pon remedio ya;
Santo Médico de las almas.

--Todavía no, espera un poquito más; espera, que yo mismo voy a poner de nuevo sobre tus hombros, la cruz que tu rebeldía, ante Mí acaba de echar: ¿la ves? bésala, tómala como compañera de viaje, no la creas tan difícil, recuerda lo que tiempo ya dije: «Mi yugo es suave, mi carga ligera »

-- Pero ¡soy tan débil, Señor!

-- Acaso no te robustezco diariamente con mi propia Carne, con mi misma Sangre? Si te azoto, te sostengo para que no caigas; bien sabes que te quiero millones de veces más que lo que tú puedes querer; cada uno de los cabellos de tu cabeza, los tengo contados y ni uno sólo caerá sin mi voluntad.

Te llagaré, pues, y tu cuerpo acarde - nalado lo dejaré pendiente de una cruz;

sujeto sólo por tres clavos, esos constituirán tus capitales enemigos (mundo, demonio y carne) y aunque enclavada, tendrás que combatir....

Tus fatigas serán enormes, jadeantes acudirás en demanda de socorro, el mundo te despreciará, los cielos estarán sordos, la tierra apenas si querrá sostenerte. Entonces desprendida de todo lo humano y desamparada de toda clase de afectos, calcaré en ti, mi propia Imagen.

Más ésta no será completa si a tu abandono, no añades algo de la caridad de que estuvo lleno mi bondadoso corazón, que al contemplar los desvaríos de los hombres y las injusticias de los mismos compadecido de sus miserias de lo más profundo de mi alma, en un gesto de heroísmo sin igual, exclamé: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Si esto practicas, si rezas por tus enemigos, si de veras les perdonas, en recompensa a esa tu abnegación, te verás consolada con esta segunda palabra de las siete que en las tras horas de agonía hable; "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

¿Has entendido ? Hoy....; pero el día no se acaba, te falta recorrer

(*Continuará*)

Preguntas y respuestas

Qué doctrina hay relativa a la Eucaristía?

Se halla contenida en estas definiciones del concilio de Trento: 1º Es de fé que en el sacramento de la Eucaristía se halla verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, juntamente con su alma y divinidad.

(Ses, 13, can I.) 2º Es de fé que después

de la consagración toda la sustancia del pan y del vino se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo, no quedando del vino y del pan más que las especies. (Ses 13, can II) 3º Es de fé que en el Sacramento de la Eucaristía se contiene en ambas especies, totus Christus, como dice el Concilio de Trento, y hecha la separación, en cada una de las especies, aún cuando vi verborum, como enseñan los teólogos,

se contiene en el pan el cuerpo de Jesucristo, y en el vino la sangre. (Ses 13, can III) 4.^o Es de fe que la Eucaristía no consiste en la sumpción o en el uso como pretenden los luteranos o calvinistas, sino en re permanente (Ses 13, can de la Eucaristía debe ser adorado con culto de latría, público y externo, honrado con una fiesta particular llevado en las procesiones públicas para recibir las adoraciones de los fieles según dispone la Santa Iglesia (Ses. 13, can. VI).

¿Cuál es la denominación de los siglos?

El primer siglo de la Era cristiana fue llamada de la redención.
 El segundo, de los Santos
 El tercero, de los mártires y de los ermitaños.

El cuarto, de los padres de la Iglesia.
 El quinto, de los bárbaros del Norte.
 El sexto: de la jurisprudencia.
 El séptimo, del mahometano.,
 El octavo, de los sarracenos.
 El noveno, de los normandos.
 El décimo, de la ignorancia.
 El undécimo, de las Cruzadas.
 El duodécimo, de las Ordenes religiosas.
 El décimo tercio, de los turcos.
 El décimo cuarto, de la artillería.
 El décimo quinto, de las innovaciones.
 El décimo sexto, de las bellas letras.
 El décimo séptimo, de la Marina y el genio.
 El décimo octavo, del despertamiento de los pueblos.
 El décimo noveno, de las luces.
 Y el vigésimo, de la conquista del aire.

Notas sueltas

El oro

Es el más brillante y hermoso de los metales. Solamente contemplarle produce sensación agradable, y según una experiencia familiar y frecuente, una superficie de oro bien bruñida atrae la vista y excita un sentimiento de júbilo, una especie de placer, cuya impresión no es difícil de observar.

La ductibilidad del oro es una de sus mejores cualidades. Según cálculo de Valerio Reaumur, Lewis y Geofroy, un solo grano de oro dá un hilo de quinientos pasos de largo; con una onza de oro se puede dorar un hilo de plata de cuatrocientas cuarenta y cuatro leguas; y un grano, convertido en hojas o panes, puede cubrir un área de mil cuatrocientas pulgadas.

Es tal su tenacidad, que solamente un hilo de un décimo de pulgada de diámetro, puede sostener quinientas libras de peso sin romperse. De todos los metales es el menos destructible al contacto del aire El oro se distingue también por la belleza de los colores y riqueza de tintas que comunica a los esmaltes, a los baños de porcelana, etc. En vista de esto, no es extraño que se haya querido colocar también entre las sustancias medicinales.

A la puerta de la iglesia de una aldea saboyana, llegó cierto día un viajero alto y vestido pobremente.

--¿Puedo descansar en este banco, amigo mío? -- preguntó a un personaje escualido, de sotana.

-- Amigo,... amigo,... el mundo está lleno de amigos, murmuró el interpelado con orgullo; sentaos, si queréis.

-- Tendréis aquí un cargo importante dijo con admiración el viajero.

-- Soy el sacristán de la iglesia

-- ¡Ah! ¿y es difícil ese oficio?, repuso el desconocido, sonriéndose.

-- Como que se necesita saber algo de latín para ayudar a Misa, y el latín es un idioma difícil: además necesito conocer los toques, estar enterado de las ceremonias, cuidar del alumbrado, vigilar el servicio...

Y el sacristán, en tono de sermón; le expuso sus obligaciones. En aquel momento llegó el Cura, y después de examinar al viajero, se adelantó respetuosamente, quitándose el sombrero, y le dijo:

-- ¿Vos en la puerta de la iglesia, monseñor?

Al oír el tratamiento, el sacristán se quedó petrificado.

--¿Qué hacéis ahí sin moveros? - añadió

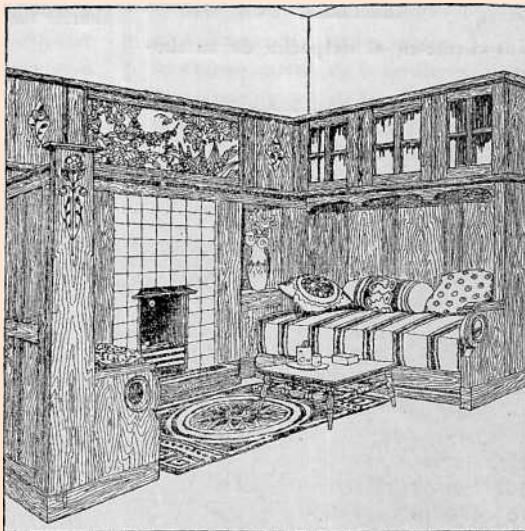
Sección amena y provechosa

Un Rincón de Hall

Una de las cosas más confortables, agradables a la vista, elegantes son los artesonados de madera en una habitación. La madera en si misma es una materia bella.

Convenientemente elegida y encerada, con su superficie pulida, que hace reflejar los rayos luminosos, tiene una diversidad de colores que, siempre combinan con los tejidos que la rodean. Por otra parte, permite combinar decorados de fantasía como de este rincón que aquí se presenta y que forma en una habitación, al lado de una chimenea un lugar íntimo y a propósito para la conversación familiar y el reposo. La chimenea muy pequeña, está rodeada de azulejos verde agua. A los lados hay dos huecos donde pueden colocarse jarrones de flores.

A la derecha una vitrina puede contener libros y debajo de ella hay un sofá cubierto de te-



jido rayado en oscuro sobre fondo naranja con almohadones de colores vivos.

A la izquierda, un diván parecido al anterior, pero sin la vitrina superior, separa este del resto de la habitación.

Completan el rincón un tapiz rectangular y una mesita baja.

Necrológicas

En Agullent (Valencia) falleció el pasado Abril D. Tomás Espí, padre de las RR. M. Amparo, Superiora del Colegio de Jumilla y M. Amelia con residencia en el Colegio de Manacor.

En la casa de Son Serra ha fallecido el 19 de Junio, la Religiosa M. Antonia Tórrrens Llompart.

Enviamos nuestro más sentido pésame a las Religiosas del Instituto y a las apenadas familias de los desaparecidos, muy particularmente a nuestro amadísimo Prelado Dr. D. Gabriel Llompart, tío de la finada.

Pedimos sufragios a los lectores de MATER PURÍSIMA.

Noticias

¡Que bueno es el Señor! ¡Qué delicada manera de entretejer de penas y alegrías los acontecimientos que forman la trama de nuestra vida.

Muy consoladora, en verdad, fue para nosotras la fiesta celebrada el último día de Mayo. Manifestando en los rostros el dulce placer que experimenta el alma al ver que por fin va a realizarse un pensamiento infinitas veces acariciado, íbamos llegando una tras otra para asistir a la Misa de Comunión general que este año sería mas solemne que nunca. ¿Por qué, pues, retener el justo regocijo de que están inundados los corazones?...

Ya llega el momento solemne. Empieza el Santo Sacrificio durante el cual se cantan escogidos motetes. Hasta las mas chiquitínas fijan sus ojillos inquietos en el Sagrario y las mismas que antes querían averiguarlo todo no tienen ya otro pensamiento ni otras ansias que unirse al Señor. ¿Qué dirán esas almas a Jesús? ¿Entenderán el divino lenguaje del amado Prisionero? No cabe duda; Jesús, el dulce amigo de los pequeñuelos que dijo un día: «Dejad que los niños se acerquen a Mí» se abaja, se empequeñece, se hace a nuestra medida, y ¿quién no entiende el latir de un corazón amigo? Que lo comprendieron, nos lo dice el largo rato que en actitud fervorosa permanecen junto al tabernáculo del amor.

Si tan solemne principio tuvo la mañana, no debía ser menor la fiesta de la tarde. María, ella misma avivó el entusiasmo que ya ardía en todos los corazones.

Sin duda alguna, parecióle pequeña la Capilla de nuestro Colegio para recibir los homenajes de sus hijas y devotos.

Desde su trono, rodeada de azucenas,

que no aventajarían en blancura a la de tantas almas infantiles, escuchaba nuestras súplicas atendiéndolas benigna, de un modo especial mientras duró el solemne besamanos.

¿Cuál tenía que ser el final de tantos favores? Ardientemente habíamos deseado tener una estatua del Sagrado Corazón de Jesús, y precisamente aquel día, aniversario de la consagración de España al mismo, fue el escogido para bendecir dicha efigie que debe ser colocada en uno de los salones del Colegio.

El Rdo. Sr. D. José A. Franco, Cura Párroco, del Salvador verificó tan solemne ceremonia, quedando nuestros corazones henchidos de puro gozo al ver realizados nuestros ensueños. Fueron padrinos los párvulos Salvador Ripoll y M.^a Luisa Molina, y la Tesorera y Secretaria de la Junta de la Federación Sritas. Pepita Gregorio e Isabel Jiménez.

Pero no estaban todavía satisfechos nuestros deseos sin una nueva muestra de amor a María. Dos largas filas de almas enamoradas acompañaronla en su paseo triunfal por los jardines y dependencias del Colegio, cantando himnos a la sin par Robadora de corazones...

¡ ¡María! Permite que a ese homenaje añadamos una petición ardentísima: Envía tu bendición de Madre a los fervientes deseos de estas almas, hoy tan bien dispuestas, pero mañana combatidas nuevamente por los rudos asaltos de las pasiones. Fortifica su voluntad en el bien, que no desmayen jamás ante el peligro y que en la hora de la prueba, con varonil esfuerzo muestren ser siempre dignas hijas de la Pureza.

MARÍA

Ex - alumna Federada

Jumilla 4 - VI - 1928

Premios y distinciones

Palma

Pensionado.-- Ostentan los primeros premios las Sritas. Bárbara Muntaner, Antonia Riutort, Margarita Isern y Magdalena Homar.

Han sido también distinguidas las Sritas. Angela Bibiloni, Margarita Moner, Juana Ramis, María Caimari, Anita Berga y Bárbara Muntaner.

Externado. -- Han obtenido los primeros premios las Sritas. Matilde Bauzá, Clementina Fíol, Carmen Rotger, María Ramonell, Isabel Jaume, Brígida Massanet, María Ferragut, M.^a Antonia Pizá y María España.

Jardines de la infancia. - Luis Massanet, Antonia Cerdó, Emilio Feliu, Rosita Moyá, Alfonso Oleza, M.^a Angeles Mayol, Ana Quetglas, Carmen Cerdó, C. Suau, Francisca Rotger, Julio Feliu, Eusebio Paseual, Concha Balle, Miguel Porcel. Francisca Quetglas, Jaime Armengol, Matilde Perera, Francisca Puigserver, Asunción Olmos, M.^a Ignacia Lladó, Bernardo Ramón, Manuel Ramis, Francisca Ferrer y Antonia Torres.

Onteniente

Pensionado.-- Fueron premiadas las Sritas. Anita Martinez de Medinilla, Conchita Vidal, Anita Martinez, Antonia Fité, Josefina Palao y Milagrito Juan.

Establimens

Han sido distinguidas el mes Mayo las Sritas. Josefa Pascual, Margarita Bauzá, Pilar Más, Catalina Más, Elisa Servera, M.^a Francisca Pascual. Isabel Alemañy, J. Servera, Dolores Planas, Antonia Pascual, Trinidad Marzo, Carmen Sard, Petronila Crespí Magdalena Font, Josefa Salas, Bárbara Servera, Catalina Suau, María Frau, Pilar Font, Antonia Jaume, M. Ignacia Mo-rell, María Escalas, Asunción Aguiló, En-riqueta Marzo.

Fueron premiadas: Isabel Alemañy, Margarita Bauzá y Clara Servera

Jumilla

Durante el mes de Mayo obtuvieron premios:

Externado. -- Las Sritas. Anita Abellán García, Concha Molina, Agueda Jiménez, Enriqueta G.^a Mochales, Caridad Jiménez y Angelita Ortega..

Párvulos.-- Pascual Moreno, Salvador Ripoll, Cándido Blázquez, Pepito Bernal, Juan Abillán, Sebastián Cutillas, Lorenzo Tomás, Valentina Trigueros, Carmen Grande, M.Luisa Molina, Concha Rodríguez, Consuelo Molina, Catalina Sánchez y Lolita Ripoll.

Valldemosa

Fueron premiadas en Mayo las señoritas. Catalina Homar Coll, Francisca Calafat Trias y Antonia Darder Torres.

SUMARIO: La Virgen de la Encarnación (Ntra. Señora de Cullera).— Tomarse.— Ejercicio gramatical, El secreto.— Religiosidad de un príncipe.-- Ma Parroquia — Ante el Crucifijo.— Preguntas y respuestas, ¿Qué doctrina hay relativa a la Eucaristía? ¿Cuál es la denominación de los siglos? — Notas sueltas. — Florecillas místicas.— Sección amena y provechosa, Un rincón de Hall.— Necrológicas, — Noticias. — Premios y distinciones.

Esta Revista se publica con Censura Eclesiástica

Tipografía de Amengual y Muntaner.-- PALMA